EN DIÁLOGO CON PLATÓN

Bayron León Osorio-Herrera
Jorge Alejandro Flórez
Compiladores

Universidad Pontificia Bolivariana

196

Osorio-Herrera, Bayron León, compilador
En diálogo con Platón / Bayron León Osorio-Herrera y Jorge Alejandro Flórez R., compiladores -- 1 edición – Medellín: UPB. 2023 -- 308 páginas.

ISBN: 978-628-500-093-5 (versión digital)

1. Filosofía 2. Filosofía antigua griega y romana
3. Filosofía: metafísica y ontología

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Bayron León Osorio-Herrera
© Jorge Alejandro Flórez R.
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

En diálogo con Platón
ISBN: 978-628-500-093-5 (versión digital)
DOI: http://doi.org/10.18566/978-628-500-093-5
Primera edición, 2023
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Facultad de Filosofía
CIDI. Grupo *Epimeleia*. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo
Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz
Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández
Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy
Director Facultad de Filosofía: Pbro. Jorge Alonso Bedoya
Coordinadora (e) editorial: Maricela Gómez Vargas
Producción: Ana Milena Gómez Correa
Diagramación: Editorial UPB
Corrección de estilo: Nelson Alberto Arango Mozzo
Imagen portada: Ricardo Gómez Ángel, Unsplash

Dirección Editorial:
Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Telefax: (57)(4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2256-22-03-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

De Platón a Lacan, el amor como vínculo en la relación pedagógica

Mateo García Bedoya[*]
José Daniel Gómez Serna[**]
Bayron León Osorio Herrera[***]

Introducción

En la actualidad, es frecuente escuchar una preocupación que atañe a todo el sistema educativo, especialmente a los docentes y maestros que recurren al aula de clase; la pregunta que surge en medio de este escenario es: ¿de qué manera se puede garantizar un vínculo con los estudiantes que favorezca el aprendizaje y el saber pedagógico? En este trabajo se intentará dar una respuesta que ayude a crear o fortalecer las relaciones maestro-alumno y que beneficie la conexión del estudiante con el saber pedagógico.

Para este propósito es necesario un acercamiento a la condición del vínculo amoroso de la relación pedagógica rastreable en el

* Maestrando en Investigación psicoanalítica de la Universidad de Antioquia y Filósofo por la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de Filosofía, Ciencias Sociales y Economía del Colegio Campestre La Colina (Medellín).
Correo electrónico: mateo.garciab@udea.edu.co

** Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Filósofo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de Filosofía en el Colegio San José de las Vegas (Medellín).
ORCID: 0000-0001-9890-9578.
Correo electrónico: jose.gomezse@upb.edu.co

*** Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana. Director del Grupo de Investigación *Epimeleia* de la UPB.
ORCID: 0000-0001- 5654-8989.
Correo electrónico: bayron.osorio@upb.edu.co

Banquete de Platón. Por lo que, haciendo un análisis del contexto de la pederastia clásica y la identificación de los elementos que conforman el vínculo erótico-pedagógico, se plantea la novedad formativa del *eros* (ἔρως) en los elogios realizados a través de diversos personajes y el homenaje al maestro de maestros.

Lacan en *Seminario 8* realiza una interpretación del *Banquete* de Platón, haciendo un especial énfasis en las figuras de Sócrates y Alcibíades, y cómo allí se favorece un vínculo de amor que es capaz de soportar la transferencia. Es importante dicho ejercicio hermenéutico, ya que presenta una mirada relacional entre filosofía y psicoanálisis, observando puntos en común, líneas de consecución entre Platón y Lacan.

Además de los planteamientos de Platón, se recurrirá a la ciencia psicoanalítica para tratar de comprender el vínculo educativo desde una mirada alterna a la ya dada comúnmente por el discurso pedagógico. Para el psicoanálisis el vínculo se podría entender desde el concepto de la oferta y la demanda, en donde se concluye que toda demanda es finalmente de amor. La relación filosofía y psicoanálisis que se desplegará a continuación en torno al vínculo amoroso constituye un diálogo interdisciplinar que permitirá, junto con el discurso pedagógico, suplir algunas deficiencias y consolidar el concepto del amor como base y fundamento para afianzar la relación entre maestro y alumno.

El vínculo amoroso de la relación pedagógica en el *Banquete* de Platón

Lisis, Banquete y *Fedro* son tres diálogos de edad madura en los cuales Platón realiza un tratamiento filosófico al tema del amor. Se aborda con especial atención el segundo de estos, titulado también *Simposio*; en él se exponen seis diversas concepciones del amor con un matiz privilegiadamente pedagógico. Tal pasión se muestra como generadora del vínculo entre el amante (ἐραστής) y el amado (ἐρώμενος), o, en otras palabras, entre el maestro y el estudiante.

Con respecto al *modus operandi* de las relaciones humanas debe tenerse en cuenta que, dentro de la jerarquía social, por una

parte, estaban los hombres libres, por lo regular pertenecientes a familias nobles y considerados ciudadanos, por otra, los que no gozaban de tal condición, como lo eran: los esclavos, las mujeres y los niños. Siendo así la situación social, aquellos eran los únicos que educaban y eran educados, antaño para la guerra, ahora para el ejercicio político. El amor masculino de la época socrática evoca la educación arcaica, en la cual el joven noble era formado en las virtudes aristocráticas, siempre bajo la supervisión de un adulto; siendo este el modelo del cual surgirá el vínculo maestro-discípulo en la época sofística y que es descrita en "terminología erótica", como se evidencia en el *Banquete*[1].

Una mirada más incluyente, es la de Claude Calame en su obra *Eros en la Antigua Grecia*, en la cual se encuentra un riguroso estudio de los sexos en relación al amor y que da a entender que el deseo inspirado por los dioses del amor cumplía una función de apresurar el paso de la pubertad a la edad adulta tanto en mujeres como en hombres, respectivamente:

> En la relación de *philótes* y de *philía* que permite establecer el deseo erótico con su poder implacable, las mujeres, en el matrimonio, y los hombres, en el proceso de educación de carácter iniciático, producen buenos ciudadanos. En ambos casos, el "desfase" erótico es productivo: la joven experimenta a Eros y Afrodita antes de alcanzar, en su compañía y en la plenitud amorosa, la madurez que la llevará a la procreación de hermosos niños; el adolescente recibe palabras seductoras del poeta antes de ser él mismo un ciudadano adulto, educador mediante los instrumentos de la seducción erótica[2].

La interesante perspectiva del autor suizo permite rebatir el imaginario común de que el valor de la mujer para los griegos fuese nulo y que solo estuviese destinada al hogar (οἶκος) y el *gineceo* (γυναικεῖος), por lo que destaca la figura de mujeres como Aspasia

1 Pierre Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía Antigua.* Traducción de Javier Palacio (Madrid: Siruela, 2006), 94.

2 Claude Calame, *Eros en la Antigua Grecia.* Traducción de Estrella Pérez (Madrid: Akal, 2002), 205.

de Mileto y Safo de Mitilene, y denuncia la corta visión que se ha formado en occidente sobre ellas, exclamando: "¡Es muy difícil comprender a la mujer griega como "sujeto sexual", puesto que prácticamente todos los documentos que tratan de ella han sido realizados por hombres!"[3]. En este mismo sentido, se advierte en Platón, un reconocimiento a la mujer, al hacer que Sócrates confesara que todo lo que sabía del amor lo habría aprendido de la extranjera Diotima de Mantinea (Platón, *Banquete* 201d-e).

Por otra parte, el personaje Protágoras, en el diálogo que lleva su nombre, ofrece una descripción del proceso educativo ateniense y le expone a Sócrates: "Tan pronto como uno [un niño] comprende lo que se dice, la nodriza (τροφὸς), la madre (μήτηρ), el pedagogo (παιδαγωγὸς) y el propio padre (πατὴρ) batallan por ello, para que el niño (παῖς) sea lo mejor (βέλτιστος) posible" (Platón, *Protágoras* 325c-d). De aquellos que acompañan al niño, llama la atención la figura de aquel esclavo que lo llevaba a donde se dirigiera, y del que hemos heredado la noción de παιδαγωγός (pedagogo)[4]. En ese preciso momento, desde casa se iniciaba al infante en el hablar y el obrar; luego se llevaba al maestro (διδάσκαλος) que lo formaba en artes (τέχνη) cómo: la lectura de los antiguos poetas (*Prot.,* 326a), la música (326b) y la gimnasia (326c).

Protágoras considerará que luego de aprender aquellos conocimientos, el joven rico deberá abandonar la escuela y ser educado en la *virtud* por los padres y la ciudad; Sócrates cuestiona la idoneidad de aquellos que pretenden tal enseñanza de la bondad y la virtud ciudadana[5]. Es en aquel momento de la vida del joven, aproximadamente a los 16 años, cuando comienzan a brotar los primeros vellos de su barba (Platón, *Banquete* 207a-e) en que estaba preparado para entrar en una relación íntima con un adulto, y ser formado por este, en las competencias y habilidades necesarias para ser un ciudadano y participar de la vida política. Aquella pederastia educativa es la excusa de Platón para revelar el vínculo que debe unir al Maestro y al discípulo, tomando al personaje de su maestro para señalar las características del *eros* que posibilita el

3 Calame, *Eros en la Antigua Grecia*, 206.

4 George Grube, *El pensamiento de Platón* (Madrid: Gredos, 1987), 149.

5 Grube, *El pensamiento de Platón*, 351.

ejercicio formativo y denunciando aquellas formas que no conducían a los muchachos hacia la virtud (ἀρετή) verdadera, como era el caso de los sofistas.

El escenario del *Banquete* es el siguiente: Agatón celebra su victoria en el certamen de *Leneas* con una de sus tragedias; al día siguiente, invita a Fedro, Pausanias, Erixímaco, Aristófanes y Sócrates para festejar; luego de haber cenado y disponerse para la bebida, decidieron no tomar en demasía y dedicarse al elogio del dios Eros. Este vocablo, escrito en mayúscula se refiere al dios Ἔρως, pero con minúscula (ἔρως) a la pasión amorosa, que ha cargado con la connotación del deseo sexual desde Homero y luego en los trágicos, y que ha dado paso al surgimiento de conceptos castellanos como lo erótico y el erotismo.

A continuación, se señalan aquellos aspectos relevantes para la comprensión del *eros* en relación al ejercicio pedagógico. Partimos de la siguiente expresión de Werner Jaeger: "El enlace del *eros* y la *paideia*, tal es la idea central del *Simposio*"[6]. Platón inicia la exposición con el discurso de Fedro, un versado sobre los poetas, que atribuye a Eros el conceder el mayor bien para los hombres, pues no habrá nada mejor para uno que inicia su juventud (νέῳ) que un buen amante (ἐραστὴς χρηστὸς), y para este un buen amado (παιδικά) (*Banq.,* 178c); ya que solo el amor, no los honores ni las riquezas, inspira al hombre el vivir bellamente (καλώς βιώσεσθαι) (*Banq.,* 178c). Así pues, desde este primer discurso se da un matiz ético a la relación homoerótica.

Seguidamente, Pausanias, influenciado por la sofística, desaprueba al anterior orador, y propone una doble naturaleza de Eros para justificar la pederastia de su tiempo; iniciará indicando que el valor moral de las acciones no dependen de ellas mismas sino de cómo se realicen (*Banq.,* 181a); a propósito de esto, expondrá que existen dos Afroditas: una Vulgar (Πάνδημον) y otra Celeste (Οὐρανίαν), y como no hay Eros sin Afrodita (*Banq.,* 180d), aquel amor "del vulgo" hace que los amantes amen más los cuerpos (σωμάτων) que las almas (ψυχῶν); en cambio, el celestial, llevará a que los amantes amen más las almas de sus ama-

6 Werner. Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega.* Traducción de Joaquín Xiral (México: Fondo de Cultura Económica, 1962), 569.

dos y los encaminan hacia la virtud a cambio de que los amados correspondan sexualmente (χαριεῖσθαι) a la instrucción espiritual recibida (*Banq.,* 184b).

Sócrates, como lo hará ver Platón en la inesperada intervención de Alcibíades, al final del diálogo, confirmará que el amor de su maestro dará al contacto físico un lugar de inicio en el acenso erótico, pero que su función será abrir la puerta al deseo de lo bello que no se limita a la realidad corpórea. Antes de pasar al siguiente encomio, se debe hacer la distinción entre la enseñanza socrática y sofística, pues esta carece del amor que en aquella se daba; el filólogo español Francisco Rodríguez Adrados comenta al respecto:

> En realidad, la enseñanza de los sofistas tenía un componente práctico, pero el socrático-platónico se dirige no a otra cosa que a la formación moral del hombre, formación basada en la búsqueda de la verdad y que tiene por finalidad orientar el comportamiento en la vida por el camino de la justicia y de la felicidad[7].

De una manera un tanto más poética y profunda sobre el amor pedagógico de Sócrates, expresa George Grube: "el despliegue de este amor constituía para Platón el objetivo supremo de la educación. Platón se daba perfecta cuenta de la diferencia que hay entre educación e instrucción"[8].

Accidentalmente, Erixímaco hará su panegírico a Eros antes que Aristófanes, pues este al sufrir un hipo inesperado, debió cederle su turno. El médico (ἰατρός) del grupo, retomando la doble naturaleza de Eros, extiende la influencia de atracción del amor a todo lo existente, tanto mortal como divino (*Banq.,* 186 a-b); y propondrá que, el amor ordenado (κοσμίῳ) (*Banq.,* 188c) y el amor desenfrenado (ὕβρεως) (*Banq.,* 188a) habitan en el interior del hombre y debe procurarse su equilibrio. Trasladando esta idea a la relación entre el maestro y el estudiante, en el que, de alguna manera, aquel por su experiencia y conocimiento del amor se hace

7 Francisco Rodríguez Adrados, "De la paideia trágica a la socrático-platónica". *Iter*, 1 (1989), 120.

8 Grube, *El pensamiento de Platón*, 354.

responsable de formar o deformar la condición amorosa de este, podrían interpretarse las siguientes palabras del ámbito médico, en clave pedagógica:

> Y el que logre que se opere un cambio, de suerte que el paciente adquiera en lugar de un amor el otro y, en aquellos en los que no hay amor, pero es preciso que lo haya, sepa infundirlo y eliminar el otro cuando esté adentro, será también un buen profesional (*Banq.*, 186d).

Esa doble condición del amor revelada por Platón en el discurso médico, evoca la medida y exceso que en Nietzsche se configuran como "lo apolíneo" y lo "dionisíaco"[9]; tal percepción es compartida por Jaeger, cuando afirma: "En su teoría del *eros* tiende un puente audaz sobre el abismo que separa lo apolíneo de lo dionisiaco"[10]. Y Pierre Hadot concluye: "Nietzsche proyecta su propio sueño en ese Sócrates músico, su nostalgia de reconciliación entre Apolo y Dionisio"[11].

Al fin, llega el turno de Aristófanes (comediógrafo), el cual lanza una expresión muy particular, refiriéndose al *eros*: "Intentaré, pues, explicaros su poder (δύναμιν) y vosotros seréis los maestros (διδάσκαλοι) de los demás" (*Banq.,* 189d). ¿Qué tipo de conocimiento permitiría que alguien llegase a afirmar ser capaz de educar a todos los hombres? Será aquel sobre la naturaleza humana, que valiéndose del "mito del andrógino" (Platón, *Banquete* 189e-191c), se podría resumir en dos tesis fundamentales: primero, que cada quien es "un símbolo (σύμβολον) de hombre (ἀνθρώπου)" (*Banq.,* 191d), es decir, que de forma misteriosa cada persona se sabe fragmentado o incompleto. Como consecuencia de lo anterior y segunda tesis, experimenta un profundo deseo –¿insaciable?–, al que se refiere en 292d: "es evidente que el alma de cada uno desea otra cosa que no puede expresar, si bien adivina lo que quiere y lo insinúa enigmáticamente".

---

9 Friedrich Nietzsche, *El origen de la tragedia*. Traducción de Eduardo Ovejero (Madrid: Espasa Calpe, 2007), 47.

10 Jaeger, *Paideia*, 569.

11 Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, 106.

El amor es el nombre para tal deseo y persecución de integridad (*Banq.,* 193a); según lo que revelará Diotima a Sócrates, aquel encuentra su plena satisfacción en la belleza en sí misma (*Banq.,* 212a). Tesis apoyada por Hadot: "De esta sensación de carencia surge un inmenso deseo. Por esta razón Sócrates encarna, para la consciencia occidental, los rasgos de Eros, el eterno vagabundo en busca de la verdadera Belleza"[12].

El quinto participante es el anfitrión de la fiesta. Agatón, como representante de la disciplina *trágica*, calificará de forma idealizada el que Eros sea entre todos los dioses: el más bello (κάλλιστον), el más bueno (ἄριστον), el más templado (σωφρονοῖ), justo valiente (*Banq.,* 195a-196e). Para mostrar la calidad de la escritura del poeta trágico, el genio platónico finaliza este elogio con las acciones más sublimes que puede inspirar tal divinidad en la vida del hombre y su relación con los demás:

> Él es quien nos vacía de extrañamiento y nos llena de intimidad, el que hace que se celebren en mutua compañía todas reuniones como la presente, y en las fiestas, en los coros y en los sacrificios resulta nuestro guía; nos otorga mansedumbre y nos quita aspereza; dispuesto a dar cordialidad, nunca a dar hostilidad; es propicio y amable; contemplado por los sabios, admirado por los dioses (*Banq.*, 197d).

Por último, Sócrates toma la palabra y advierte a sus compañeros de bebida que hará un elogio en el que se evidencie la verdad de lo que se está elogiando y no que solo se pronuncie bellamente. De lo enseñado por Diotima sobre el Eros, primero recuerda su naturaleza: el *eros* es un demon (δαιμῶν), ya que se encuentra en un nivel intermedio (μεταξύ) en los niveles del conocimiento, lo estético y lo ético, por ello es llamado filósofo (φιλόσοφον), porque no siendo sabio, ni bello, ni bueno, desea serlo (*Banq.,* 202a-b). Para justificar esta idea, narra un mito sobre el origen del dios entre 203b y 204b, quien siendo fruto de la unión entre *Poros* (Abundancia) y *Penia* (Carencia) ambos aportarán elementos para la formación de su personalidad filosófica, que reconociéndose ig-

12 Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, 92.

norante aspira al conocimiento como cosa natural a sí, "ya que es hijo de un padre sabio y rico en recursos y de una madre no sabia e indigente".

Luego de exponer su naturaleza mediadora e intermedia, Diotima le anuncia a Sócrates la función más importante del dios en la vida de los seres humanos, llevarles a ser felices (εὐδαίμων) (*Banq.,* 205a), y este es el fin de fines en la vida humana, después del cual no hay nada más. Pero ¿en qué consiste tal felicidad y cómo el amor nos lleva a alcanzarla? La respuesta es doble. Por una parte, tal estado se alcanza cuando al amar el bien (ἀγαθὸν) se posee (εἶναι) por siempre (ἀεί) (206a), y, buscando la inmortalidad (ἀθανασία) se engendrará (γεννήσεως) en lo bello (τῷ καλῷ) tanto corporalmente en los hijos, como de forma espiritual en el recuerdo de la fama (ὀνομαστοὶ) y los honores (φιλοτιμίαν) que llegan a conseguir a través de las obras artísticas y científicas dejadas a la posteridad (*Banq.,* 208c).

Por otra parte, hay otra manera de llegar a tal estado de plenitud, y es la del camino del amor pedagógico. Se muestra como un sendero recto (ὀρθῶς) al cual accede quien es conducido, es decir, quien se encuentre en relación al amante o maestro. Solo podrá formar quien sea formado, Sócrates ha sido educado por Diotima para mostrar la necesidad (δέομαι) que se tiene de maestros (διδασκάλων), como se lo manifiesta en medio de su conversación (*Banq.,* 207c).

El vínculo de amor que ha surgido entre amante y amado posibilitará la persecución de lo bello en todas sus manifestaciones. Primero, gozará con la belleza presente en los cuerpos (210a); segundo, se dirigirá al alma bella y engendrará en ella "pensamientos (λὸγους) que hagan (ποιήσουσι) mejores (βελτίους) a los jóvenes (νέους)" (*Banq.,* 210c); en tercer lugar, no sintiendo colmado su deseo de hacer suyo lo bello que a su vez es bueno, lo perseguirá, como cuarto y quinto niveles, en los modos de vida (ἐπιτηδεύμασι) y en las leyes (νόμοις) (*Banq.,* 210c). Por último, aquel amante es conducido por el amor a un sexto orden, el de las ciencias (ἐπιστήμας), las cuales, en el desborde de sus posibilidades, lo llevarán a filosofar tan generosamente hasta el punto en que haya cultivado una disposición tal que esté en capacidad de contemplar la divina Belleza en sí (αὐτὸ τὸ θεῖον καλὸν) (*Banq.,* 212a). Sobre este clímax erótico-pedagógico, Rodríguez Adrados, concluirá:

> El amor es, antes de que nazcan las almas, conocimiento de lo más alto; en este mundo, aspiración a ese conocimiento. Como intermedio está el amor a los individuos humanos, que deriva del conocimiento del mundo ideal y lleva a él. Siempre a través de la visión de la belleza y con el impulso de la divina locura[13].

María Fierro intuye en la *República* la reproducción programática del ascenso amoroso descrito en el *Banquete* desde su aplicación educativa y política, planteando al respecto:

> En la *República* como la teoría del alma tripartita desarrolla más extensamente la idea del *Banquete* de la constitución de cada ser humano en el éros, así como en qué consiste la universalidad del deseo de lo verdaderamente bueno (...) [y] el programa de educación, diseñado para configurar apropiadamente las corrientes de deseo y permitir el máximo desarrollo del amor a la verdad de la parte racional, es una expansión de la "escalera amorosa" del *Banquete*[14].

Pero, el *Banquete* no finaliza con la exposición de Sócrates, pues cuando este termina su encomio, aparece de manera inesperada Alcibíades, un borracho despechado de amor hacia el hijo de partera, y que una vez es recibido por todos, le invitan a integrarse a la dinámica de elogios a Eros. Ante tal propuesta, decide elogiar a Sócrates. Pues, habiendo tenido aquel vínculo de amado hacia el amante, mientras lo describe, pareciera atribuir todo lo dicho por Diotima al mismo Sócrates. Sobre aquel inesperado personaje y su relación erótico-pedagógica con el maestro se abordará en el siguiente apartado.

¿Qué hace Sócrates con sus amados? Les despierta su consciencia, ¿consciencia de qué? De la vida, de la existencia, de la Belleza que va más allá de la carne pero que inicia en ella. Sobre este punto, comenta Hadot: "Y es que la filosofía socrática no supone

---

13 Francisco Rodríguez Adrados, *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua* (Madrid: Alianza, 1996), 232.

14 María Fierro, "La teoría platónica del *eros* en la *República*". *Diánoia* 53, 60 (2008), 48.

la simple elaboración de un sistema, sino el despertar de la consciencia, la elevación a un nivel del ser que solo puede conseguirse mediante la relación de un individuo con otro"[15]. A esto debe agregarse que no cualquier tipo de individuo está en la capacidad de tal influencia, debe ser uno que haya sido iluminado por otro y que se encuentre en camino a la sabiduría a través del amor.

Mirada filosófica a la interpretación realizada al *Banquete* por Lacan, a propósito del vínculo entre el Maestro-Discípulo

Luego de haber analizado el vínculo amoroso como condición de posibilidad del ejercicio formativo en el *Banquete*, se presenta el mismo ejercicio, dirigido no a una obra en concreto, sino al complejo mundo del psicoanálisis; esto con el fin de que el lector se familiarice con los principales conceptos de esta disciplina y capte el mayor sentido posible de la lectura psicoanalítica del *Banquete* ofrecida por Lacan en su Octavo Seminario dedicado a "la Transferencia", donde centraremos la atención en la relación entre Sócrates y Alcibíades como arquetipo del vínculo erótico-pedagógico.

El psicoanalista francés considera que en los diálogos de Platón se devela claramente el concepto del amor como condición de posibilidad para la transferencia; ahora bien, ¿Qué clase de amor es este? En el capítulo *Decorado y personajes*, se muestran las escenas en las que se desarrolla todo lo relativo a la transferencia desde el diálogo platónico. Ha de reconocerse que no se trata de un análisis realizado por un experto en la filosofía platónica, sin embargo, Lacan dirá que cuenta con la experiencia y las ideas suficientes para atreverse a hacer dicho análisis. Se trae a colación una confesión inicial:

> Tengo la impresión de que alguien que lee El *Banquete* por primera vez, si no está obnubilado por el hecho de que es un texto de una tradición respetada, no puede dejar de experimentar el

15 Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, 100.

> sentimiento que expresan más o menos estas palabras - quedarse boquiabierto[16].

En el ya citado texto se definirá el *Banquete* como una ceremonia con reglas, una especie de rito o un concurso íntimo entre gente de élite y que transcurre de manera armoniosa; todos pronuncian su discurso sobre el amor ordenadamente, hasta que irrumpe completamente ebrio Alcibíades, el discípulo, quien dirige un discurso para su maestro, Sócrates.

> En un momento en que la reunión está lejos de haber terminado, cuando uno de los comensales, el llamado Aristófanes, tiene algo que observar –rectificación del orden del día o petición de explicación–, aparece y entra un grupo de personas, ellos sí completamente ebrios: Alcibíades y sus compañeros. Y Alcibíades, más bien a tontas y a locas, usurpa la presidencia y empieza a decir cosas cuyo carácter escandaloso quiero poner de relieve para ustedes[17].

Para Lacan lo acontecido entre Alcibíades y Sócrates va más allá de los límites de lo que es el *Banquete*. El vínculo erótico entre maestro y discípulo es puesto en evidencia desde que comienza la intervención del amado cuando confiesa, como lo recuerda el autor francés, "el hombre que se presenta ante Sócrates, es decir, ante el mismo de quien declara que fue el primero a quien él, Alcibíades, amó"[18].

Sócrates ha dejado una huella imborrable en el alma de Alcibíades; siendo consciente de ello, al verlo llegar a la estancia (*Banq.,* 213d), pide a Agatón que le proteja, pues teme a la locura (μανίαν) y la pasión por el amante (φιλεραστίαν) que tenían poseso al muchacho. Este abre su corazón y rememora cómo los discursos filosóficos de su maestro le hacían sentir que, al descuidarse

16 Jacques Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*. Traducción de Enric Berenguer (Buenos Aires: Paidós, 2008), 30.

17 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 31.

18 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 32.

a sí mismo (ἀμελῶ ἐμαυτοῦ) (216a), por ir tras de la fama y los honores que le procuraban la multitud, su vida no tenía sentido y experimentaba el sentimiento de vergüenza.

Lacan se preguntará: ¿Por qué se presenta la irrupción del personaje de Alcibíades en presencia de Sócrates?[19] Según Hadot, Platón se sirve de aquel para mostrar cómo lo dicho sobre el Amor en los elogios se hace carne en su maestro, además de ejemplificar la relación ideal con el discípulo; en palabras del filósofo francés:

> Aquí la similitud entre Sócrates y Eros no se subraya solo por el hecho de que el elogio de Sócrates es pronunciado a continuación, situándose en la línea de los anteriores elogios a Eros, sino porque los rasgos comunes del perfil de Eros, narrado por Diotima, y de Sócrates, bosquejado por Alcibíades, resultan ser numerosos y altamente significativos[20].

Llama la atención el intento del joven en hacer que Sócrates perdiera el control de sí y cediera a sus excitaciones corporales e inducirlo a fornicar con él. Pero el maestro no cede ante sus encantos. Pues como lo reprocha Sócrates mismo (*Banq.,* 219a), aquel quería intercambiar la belleza del cuerpo a cambio de la del alma, como un canje de "oro (χρύσεα) por bronce (χαλκείων)." ¿Qué llevaría al amado desear unirse sexualmente con el amante no gozando de belleza física? En este sentido, el filósofo francés Pierre Hadot, dará una puntada en concordancia a lo analizado por Lacan, cuando enuncia:

> Al descubrir, pues, aquello de lo que carece, se enamora de Sócrates, es decir, no de la belleza, pues Sócrates no es bello, sino del amor, que, según la definición de Sócrates en el *Banquete*, es el deseo de la Belleza de la que uno carece. De este modo, enamorarse de Sócrates es enamorarse del amor[21].

19 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 36.

20 Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, 96.

21 Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, 95.

El psicoanálisis lacaniano se muestra interesado en la relación de Alcibíades con la transferencia, y este esfuerzo se realizará tratando de comprender el sentido irruptivo de Alcibíades, más aún, el sentido que hay en el discurso entre ambos personajes. Sócrates es reconocido por su pretensión de no saber nada, aunque se añadirá, "Sócrates pretende no ser sabio en ninguna otra cosa más que en ésta… la idea del amor"[22]. También lo expresa Lacan en el *Seminario 11*: "Sócrates nunca pretendió saber nada a no ser sobre el Eros, es decir, el deseo"[23].

Por otra parte, para Velásquez la posición del amante y el amado pone en juego la relación transferencial que se da en la experiencia analítica, la cual se establece a partir de la relación entre un sujeto con su objeto de deseo[24]. Lo que le interesa a Lacan en torno al problema del amor, será lo que concierne a la transferencia entre el analizante y el analizado, en nuestro caso, entre el maestro y su discípulo.

> Veamos de qué se trata, porque este es el punto a cuyo alrededor gira todo lo que está en juego en el *Banquete*. Es ahí donde se esclarecerá de la forma más profunda, no tanto la cuestión de la naturaleza del amor, como la cuestión que aquí nos interesa, a saber, su relación con la transferencia. Y por eso pongo énfasis en la articulación entre los discursos pronunciados en el simposio —al menos de acuerdo con el texto que de ellos nos ha sido transmitido— y la irrupción de Alcibíades[25].

Nos serviremos de la relación entre Sócrates y Alcibíades para poner de relieve el fenómeno de la transferencia, transferencia de un saber que tiene Sócrates, un saber que le es secreto a sí mismo,

22 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 39.

23 Jacques Lacan, *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Traducción de Juan Delmont-Mauri y Julieta Sucre (Buenos Aires: Paidós, 2010), 240.

24 Claudia Velásquez, "El amor en Sócrates y Alcibíades y la transferencia analítica". *Filosofía UIS* 12, 1 (2013), 141.

25 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 36.

es escondido, pero que Alcibíades reconoce y quiere acceder a él a toda costa. Asintiendo con Velásquez:

> La posición del amante se caracteriza por ser aquel que está en falta, pero no sabe qué es aquello que le falta. Esta falta lo pone en una disposición activa ante lo amado. La posición femenina se ha caracterizado por estar en este lugar de la falta; y, una anotación de interés al respecto que indica Lacan: que en los modelos antiguos de la virilidad, hacerse tratar como una mujer no representaba un riesgo para el hombre[26].

El problema con el amor estará precisamente en la siguiente consideración, lo que le falta a uno, no es lo que está escondido en el otro, "lo que es, o sea, una fórmula algebraica. La significación del amor se produce en la medida en que la función del *erastés*, del amante, como sujeto de la falta, se sustituye a la función del *erómenos*, el objeto amado –ocupa su lugar"[27].

El amante se caracteriza por estar en falta, el amado por su parte, no sabe qué es lo que tiene, pero lo tiene. El amado tendrá algo del orden de lo escondido y que continuamente demandará el amante. Por este motivo el amor en esta relación será discordante, no hay simetría allí, hay un sujeto en falta y otro que no sabe que esconde; por este motivo, el amor como vínculo termina quebrantándose para Lacan, puesto que hay cierta imposibilidad de encontrar aquello que se busca. Tal disimetría en el amor del amante y del amado es captada al tenerse en cuenta los verbos escritos en el texto griego. El amante (ἐραστὴς) ama por la pasión erótica (ἔρως), cuyo principal sentido lo señala Alcibíades (*Banq.,* 218e), admitiendo que su poder (δύναμις) reside en hacer mejor (ἀμείνων) al amado, guiándolo hacia los fines más nobles a los que se puede aspirar, y así, al final, ver en el amante la figura de un padre (πατρὸς) o un hermano mayor (ἀδελφοῦ πρεσβυτέρου) (*Banq.,* 219d). En cambio, el amado (παιδικὰ ο ἐρώμενος), quien

26 Velásquez, "El amor en Sócrates y Alcibíades y la transferencia analítica", 142.

27 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 51.

recibe la acción de amor por parte del amante, puede responder: sexualmente (χαριεῖσθαι) (*Banq.,* 184b), acogiendo con afecto y cariño (ἀγαπᾷ) (*Banq.,* 180b), y hasta amistosamente (φιλίαν) (*Banq.,* 185a).

En el vínculo educativo entre maestro y discípulo, recobra gran importancia el hecho de considerar al otro como lugar del objeto del deseo "el sujeto con quien, de entre todos los sujetos, tenemos el vínculo del amor es también el objeto de nuestro deseo"[28]. Es decir, solo cuando el discípulo logre ver en el maestro un lugar de deseo, o cuando descubra que en el "amante" hay algo del orden de su deseo, podrá darse un vínculo efectivo y por ende una relación transferencial que favorezca el saber.

Hadot en *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* deja escapar una intuición muy conciliable con el psicoanálisis en cuanto a la transferencia, provocado por su personalidad y el *eros* pedagógico que le poseía: "Presenta así a sus interlocutores una proyección de su propio yo; los interlocutores pueden por tanto transferir a Sócrates su confusión personal y recuperar la confianza tanto en las investigaciones dialécticas como en el propio logos"[29].

"El ser del otro en el deseo no es en absoluto un sujeto […]. El otro en tanto que está, en el deseo, en el punto de mira, lo está, dije, como objeto amado"[30]. En el caso de Alcibíades, vemos cómo se pasa de: ser amado por Sócrates, a amar a Sócrates; giro evidenciado por el discurso que exige y demanda signos de amor. El nuevo amante quiere ser amado corporalmente, a lo que Sócrates se niega rotundamente, brindándole un amor que está por encima de lo corporal.

Para Lacan, Sócrates se rehúsa a ocupar el lugar de amor ante Alcibíades, se muestra impasible, indiferente ante aquello que sucede a su alrededor, rechaza ocupar el lugar de objeto amado para Alcibíades, reconociendo que su propia esencia es el vacío, la falta, el no saber. "Sabe qué está en juego en las cosas del amor, incluso es, nos dice, lo único que sabe y nosotros diremos que si Sócrates

28 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 172.

29 Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, 82.

30 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 64.

no ama es porque sabe"[31]. Por el contrario, el psicoanalista considera que Agatón es quien se encuentra dispuesto, lleno, pues en él no hay falta; y por lo tanto, redirecciona a Alcibíades hacia el objeto de Agatón. "Alcibíades, por su parte, sigue deseando lo mismo. Lo que busca en Agatón, no lo duden, es el mismo punto supremo donde el sujeto se aniquila en el fantasma, su ágalmata"[32].

La transferencia entendida como un vínculo establecido entre maestro-alumno únicamente podrá surgir como un efecto del amor, un amor que facilita que el maestro acepte la falta, la incompletud del otro, que se ponga en el lugar del deseo del otro, un maestro que espera que el discípulo logre ubicar su deseo en un objeto que es ofrecido por él, en este caso, por el saber que de él se pueda desprender.

Por este motivo el amor entre un amado y un amante solo podrá ser efectivo cuando se reconozca en el amante el lugar de aquel que no tiene y del amado aquel que tiene. En el vínculo escolar, la transferencia podrá ser efectiva cuando el discípulo reconozca al maestro como aquel que tiene algo que interesa, (el objeto del deseo), y cuando el docente reconozca en el discípulo como aquel que ocupa un lugar de falta, de división, este reconocimiento dará lugar al entendimiento, al vínculo, al amor y a la formación.

Construcción contemporánea del vínculo maestro-estudiante desde el psicoanálisis

Una vez el niño ingresa al ejercicio formativo en la escuela, empiezan a confluir algunas dinámicas propias del individuo que entra en la actividad institucional y cultural, este individuo cargado de pulsión, es decir, de una fuerza constante, deberá ser regulado, educado en favor del acto cultural. En este ejercicio propio de la cultura, el pequeño entra en contacto con sus cuidadores, personas que estarán a cargo de su protección y cuidado. Ya no serán solo los padres los únicos referentes, aparecerán nuevos vín-

31 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 64.

32 Lacan, *Seminario 8: La Transferencia*, 64.

culos no solo con sus custodios, sino también con personas del mismo sexo y de sexo opuesto. Todas estas personas con las que se entrará en contacto devendrán como sustitutos de esos primeros objetos de amor, es decir, sus padres.

De acuerdo con Freud, el niño experimenta ciertas vivencias iniciales placenteras, a saber:

> Así nos enteramos de que el lactante ejecuta acciones cuyo único propósito es la ganancia de placer. Somos de la opinión de que primero vivencia ese placer a raíz de la recepción de alimento, pero que pronto aprende a separarlo de esa condición. Sólo a la excitación de la zona de la boca y de los labios podemos referir esa ganancia de placer; llamamos zonas erógenas a estas partes del cuerpo y designamos como sexual al placer alcanzado mediante el chupeteo. Sin duda, todavía tenemos que someter a examen nuestra justificación para darle este nombre[33].

Dichas vivencias marcarán definitivamente al niño, quien luego de esta huella inicial buscará de todas las formas posibles la satisfacción y el placer; es por este motivo, que el niño en la escuela amará todo aquello que le garantice protección, cuidado y amor; puesto que esta situación garantiza la satisfacción "No se podría indicar en la infancia una necesidad de fuerza equivalente a la de recibir protección del padre"[34].

Aquello que brinda satisfacción será interpretado como un objeto de amor; pero, ocurre lo contrario con aquello que se ponga como freno al goce subjetivo. Ejemplo de esto son: el castigo, la corrección o el regaño. El niño que desea ser amado, percibirá que su deseo no es cumplido, interpretará como desamor todo aquello que se oponga a su satisfacción, y sentirá que pierde el amor;

---

33 Sigmund Freud, *Obras Completas Vol. 16 (1916-17)*, Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III), editado por James Strachey (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 286.

34 Sigmund. Freud, "El malestar en la cultura". En *Obras Completas Vol. 21 (1927-1931)*, editado por James Strachey (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 73.

"¡Tantos niños se consideran seguros en el trono que les levanta el inconmovible amor de sus padres, y basta un solo azote para arrojarlos de los cielos de su imaginaria omnipotencia!"[35].

Para Freud, precisamente, toda frustración o negación a la satisfacción pulsional detonará y engendrará un profundo sentimiento de odio, el niño tendrá, ante este vínculo incómodo, que buscar satisfacciones sustitutivas que le brinden comodidad; sin embargo, esta situación le deparará nuevos sufrimientos.

> El trabajo psicoanalítico nos ha enseñado que son justamente estas frustraciones {denegaciones} de la vida sexual lo que los individuos llamados neuróticos no toleran. Ellos se crean, en sus síntomas, satisfacciones sustitutivas, que, empero, los hacen padecer por sí mismas o devienen fuentes de sufrimiento por depararles dificultades con el medio circundante y la sociedad[36].

Ahora bien, el niño en la escuela creará vínculos con quien considera objeto de su satisfacción, siendo posible pensar el vínculo desde el psicoanálisis en términos económicos, como lo son la oferta y demanda; tal como lo expone Mejía:

> Al vínculo educativo, se puede pensar que el maestro, en el lugar del agente, oferta el saber como objeto precioso; y el alumno, atrapado en el ofrecimiento, se pondrá en el lugar de demandante, pues el otro tiene eso que a él le falta. Se instaura así una relación en la cual el agente tiene el saber que le falta al alumno[37].

El maestro, en este sentido, estará sometido a la demanda del discípulo, de acuerdo con Lacan, aquella no solo apunta a la

---

35 Sigmund Freud, "De la historia de una neurosis infantil". En *Obras Completas Vol. 17 (1917-19)*, editado por James Strachey (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 184.

36 Sigmund Freud, "El malestar en la cultura", 105.

37 María Paulina Mejía, "Vínculos posibles entre el maestro y el alumno". *Revista Educación y Pedagogía* 20, 51 (2008), 191.

satisfacción, sino que será esencialmente un reclamo de amor, en sus palabras:

> Este lugar siempre es problemático y está más allá de esta demanda, por supuesto, él está más allá a pesar de que la demanda apunta a la satisfacción de la necesidad, y está más acá a pesar de que la demanda, por el hecho de estar articulada en términos simbólicos, es una demanda que va más allá de todas las satisfacciones a la que ella hace apelaciones, y en tanto que ella es demanda de amor, en tanto que es demanda dirigida al ser del Otro, a obtener del Otro esta presentificación esencial que hace que el Otro dé algo que está más allá de toda satisfacción posible, que es su ser mismo, que es justamente a lo que se apunta en el amor[38].

Para Lacan esta demanda tendrá su origen en un desamparo original, que lleva al niño a buscar incesantemente quién satisfaga sus necesidades, la cuales se resumen en una sola: la de ser amado y protegido. En la escuela, es frecuente escuchar gritos, indisciplina, malestares, quejas y silencios. Estas expresiones que tienden a repetirse configurarán para el psicoanálisis un síntoma, un llamado, una exigencia, una súplica de amor y de atención, donde se busca del otro escucha y protección.

La demanda aparecerá como la base de todo vínculo, será símbolo de la relación con el otro, aparece específicamente en el vacío, en la *hiancia* o abertura que dejó aquel que desapareció y que indudablemente ha dejado una huella que pedirá satisfacción continua. Para Lacan, dicha demanda instituirá al Otro y devendrá como un símbolo importante en la relación con el otro:

> La demanda figura en ese nivel porque, más allá de lo que exige en cuanto a la satisfacción de la necesidad, se plantea como esa demanda de amor que instituye al Otro –ese Otro a quien la demanda se dirige como aquel que puede estar

38 Jacques Lacan, *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Traducción de Enric Berenguer (Buenos Aires: Paidós, 2010), 414.

> presente o ausente–. Por eso la demanda, ya sea oral o anal, adquiere aquí una función metafórica y deviene símbolo de la relación con el Otro. La relación subjetiva con la demanda cumple aquí la función de código, dado que permite constituir al sujeto como algo situado, por ejemplo, en el nivel de lo que en nuestro lenguaje denominamos fase oral o anal[39].

El vínculo efectivo en la escuela necesitará de un ejercicio dual: por un lado, un demandante que busca, pide satisfacción, y por otro, un ofertante que ofrece un objeto a ser deseado "Pero lo que aquí interesa señalar es que el vínculo es un producto de una operación: el encuentro de la demanda con la oferta, encuentro posible si el objeto ofrecido tiene valor para quien recibe la oferta"[40]. Desde otra óptica, para la experta argentina en psicoanálisis clínico Hebe Tizio, el vínculo se tiene que reinventar constantemente, y es una invención no asegurada, por solo ser de la especie humana[41]. Esta situación permite afirmar que el encuentro entre dos sujetos no asegura el surgimiento del vínculo ni su permanencia en el tiempo.

A modo de ejemplo, el niño, el discípulo o el infante escolar obtienen unas relaciones iniciales con aquellos que lo rodean, en este caso con sus maestros, cuidadores y compañeros, a quienes les demanda atención, afecto y amor; aunque, como se ha afirmado anteriormente, esta situación no garantizará un vínculo transferencial efectivo. Para que este vínculo surja, los maestros deben aparecer como ofertantes, interesados en ofrecer un objeto llamativo que favorezca la educación y la regulación pulsional. Además, dicho objeto ofrecido deberá capturar el deseo pleno del demandante, de lo contrario, no habrá un vínculo eficaz y al contrario,

---

39 Jacques Lacan, *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Traducción de Gerardo Arenas. (Buenos Aires: Paidós, 2015), 439.

40 María Paulina Mejía, "Vínculos posibles entre el maestro y el alumno", 190.

41 Hebe Tizio, "La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma". En *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía social y del Psicoanálisis,* coordinado por Hebe Tizio, (Barcelona: Gedisa, 2003), 165.

se aumentará el malestar devenido de la relación con otros. "Así, para que haya vínculo, no basta un grupo de muchachos sentados frente al profesor; no es esto lo que inaugura el vínculo"[42].

Freud en el texto *El malestar en la cultura* da a entender que el vínculo con otros seres humanos traerá sufrimientos, hace la claridad, que quizás son la fuente de un padecer más doloroso que cualquier otro[43]. En este sentido, el maestro, para favorecer un verdadero vínculo y de acuerdo con María Mejía, deberá ofrecer un vínculo particular con el saber[44], si el saber que ofrece el maestro es llamativo o alegre, como lo llamaba Miller en su texto *Matemas II*, se instalará un vínculo efectivo, se dará en el discípulo un consentimiento que favorecerá el ejercicio del saber, que a su vez le brindará satisfacción[45].

Cuando no se establece un verdadero vínculo, regirá y gobernará el miedo, la discordia, el malestar, el odio y se incrementarán las intenciones de transgredir el ordenamiento institucional con el fin de obtener satisfacción. Pero, una vez se ofrece un objeto agradable se fortalecerá la relación pedagógica, para Tizio "el vínculo educativo tiene una función civilizadora del goce"[46]. Por lo tanto, el maestro querrá, a toda costa, educar el disfrute y transformar la fuerza transgresora en oportunidad creadora.

Actualmente, el saber en la educación ocupa un lugar de discordia, no parece ser una realidad llamativa y agradable que favorezca el vínculo; por el contrario, causa tensiones y disentimiento; es común que en la escuela se imponga un saber pedagógico, centralizado e impositivo; mientras que el saber propio, el cual tiene como fundamento la falta y la división subjetiva, por su apertura hacia los otros será rechazado y eliminado al ser considerado como peligroso.

---

42 María Paulina Mejía, "Vínculos posibles entre el maestro y el alumno", 190.

43 Sigmund. Freud, "El malestar en la cultura", 76.

44 María Paulina Mejía, "Vínculos posibles entre el maestro y el alumno", 190.

45 Jacques-Alain Miller, *Matemas II.* (Buenos Aires: Manantial, 1988), 162.

46 Hebe Tizio, "La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma, 165.

Así pues, la educación creada a partir de vínculos se hará por vía del saber subjetivo:

> Este punto tiene toda su importancia porque cuando se aplasta la dimensión del saber, el vínculo educativo se reduce a una relación yo-tú, centrada imaginariamente, y generadora de tensiones. La educación, esta función civilizadora, se hace por la vía del saber que abre los horizontes del sujeto y mantiene internado al agente para evitar, justamente, que se centre demasiado en el otro[47].

Cuando la escuela impone su saber, frustra el vínculo del estudiante frente a su deseo de saber; por este motivo, es común ver discípulos que no logran crear relaciones transferenciales fuertes en la escuela, están en clase, pero ocupan su mente en otros haceres. Para Mejía, los vínculos deben dejar huellas, cuando esto no sucede, se extingue la posibilidad de que el saber favorezca la *civilización*[48]. El sujeto del psicoanálisis es considerado un sujeto dividido, en otros términos, un sujeto en falta. Aquí se halla un eco de la teoría de Aristófanes sobre la naturaleza escindida como parte de la condición humana.

Sólo comprendiendo esto, el agente educativo podrá ofrecer un objeto apetecible para dicho sujeto. Al respecto, de nuevo Mejía: "para fundar un vínculo es menester que el agente ofrezca un objeto para alguien que se considera en falta. Alguien pleno, saturado, que no se percibe en falta, no desplegará ninguna demanda"[49]. Platón, en boca de Diotima, declara sobre la consciencia de dicha situación interna del sujeto: "el que no cree estar necesitado no desea tampoco lo que no cree necesitar" (*Banq.* 204a).

---

47 Hebe Tizio, "La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma", 173.

48 María Paulina Mejía, "Vínculos posibles entre el maestro y el alumno", 190.

49 María Paulina Mejía, "Vínculos posibles entre el maestro y el alumno", 191.

De esta manera, se puede concluir tal como lo hace Miller en su texto *El Otro que no existe y sus comités de ética* al considerar que: "Para el psicoanálisis, lo que mantiene la apertura del mundo no es justamente la muerte sino el amor"[50]. La demanda de amor es fundamental para que se dé un vínculo que favorezca las posiciones subjetivas frente al saber, aún más, es el amor la base para que dicho enlace deje huella, y marque la vida en positivo para propiciar la regulación pulsional.

Cuando aparece el amor al saber, se da la pacificación del sujeto, Freud en el texto *El porvenir de una ilusión* considera que la adquisición cultural auspicia la sofocación de la tendencia pulsional en función del saber creativo y de la producción de bienes, cuando comenta:

> No se verifica con certeza un progreso semejante en la regulación de los asuntos humanos; y es probable que en todo tiempo, como en esta época nuestra, muchos hombres se preguntarán si este sector de la adquisición cultural merecía preservarse. Se creería posible una regulación nueva de los vínculos entre los hombres, que cegara las fuentes del descontento con respecto a la cultura renunciando a la compulsión y a la sofocación de lo pulsional, de suerte que los seres humanos, libres de toda discordia interior, pudieran consagrarse a producir bienes y gozarlos[51].

El vínculo maestro-alumno será venturoso cuando se entienda al sujeto de la educación como un *sujeto en falta*, que demanda amor, que busca la satisfacción, que exige escucha, y respeto al saber que construye y desea construir. Por este motivo, Caram, citando a Lacan, expresa: "La transferencia es amor (...) es amor

50 Jacques-Alain Miller, *El Otro que no existe y sus comités de ética.* Traducción de Nora González. (Buenos Aires: Paidós, 2005), 263.

51 Sigmund Freud, "El porvenir de una ilusión". En *Obras Completas Vol. 21 (1927-1931)*, editado por James Strachey (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 7.

orientado, dirigido hacia el saber"[52]. Solo quien brinde amor se hace meritorio de un vínculo educativo que favorece el deseo de saber y la transferencia.

Conclusiones

En conclusión, ¿por qué es indispensable el amor en la educación? Concluirá el pedagogo José Ortega que cuando la relación pedagógica entre educador y educando es autoritaria,

> La relación erótica no encuentra cauces adecuados para manifestarse, produciéndose, por contraposición, una relación tensa y represiva, relación en modo alguno conveniente para la transmisión educativa e instructiva. Se abre entre educador y educando un barranco distanciador que hace muy difícil la comunicación formativa[53].

Por último, se evocan tres resonancias del vínculo erótico-pedagógico que se ha intentado dilucidar, retomadas por Pierre Hadot en la lectura de la E. Bertram:

> Tres fórmulas expresan a la perfección esta Dimensión erótica de la pedagogía, la del propio Nietzsche: "Sólo del amor nacen las vistas más profundas"; la de Goethe: "Sólo se aprende de quien se ama", y la de Hölderlin: "Con amor, el ser humano da lo mejor de sí mismo", tres fórmulas que muestran que es a través del amor recíproco como se accede a la verdadera conciencia[54].

---

52 Gladys Caram, "Vínculo educativo. Función docente, discurso y subjetividad. Aportes del psicoanálisis", III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, 112-116. (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Psicología, 2011), 115.

53 José Ortega, "El 'eros' de la relación educativa en Platón". *Revista española de pedagogía* 37, 145 (1979), 13.

54 Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, 100.

Referencias

Calame, Claude. *Eros en la Antigua Grecia.* Traducción de Estrella Pérez. Madrid: Ediciones Akal, 2002.

Caram, Gladys. "Vínculo educativo. Función docente, discurso y subjetividad. Aportes del psicoanálisis", III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, 112-116. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Psicología, 2011.

Fierro, María. "La teoría platónica del éros en la *República*". *Diánoia* 53, 60 (2008): 21-52.

Freud, Sigmund. *Obras Completas Vol. 16 (1916-17)*, Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III), editado por James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

_____. "De la historia de una neurosis infantil". En *Obras Completas Vol. 17 (1917-19)*, editado por James Strachey, 1-112. Buenos Aires: Amorrortu editores 1976.

_____. "El porvenir de una ilusión". En *Obras Completas Vol. 21 (1927-1931)*, editado por James Strachey, 1-56. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

_____. "El malestar en la cultura". En *Obras Completas Vol. 21 (1927-1931)*, editado por James Strachey, 57-140. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Grube, George. *El pensamiento de Platón*. Madrid: Editorial Gredos, 1987.

Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua.* Traducción de Javier Palacio. Madrid: Ediciones Siruela, 2006.

Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega.* Traducción de Joaquín Xiral. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.

Ortega, José. "El 'eros' de la relación educativa en Platón". *Revista española de pedagogía* 37, 145 (1979): 3-13.

Lacan, Jacques. *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Traducción de Enric Berenguer. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2010.

_____. *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Traducción de Gerardo Arenas. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2015.

_____. *Seminario 8: La Transferencia*. Traducción de Enric Berenguer. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2008.

_____. *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Traducción de Juan Delmont-Mauri y Julieta Sucre. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2010.

Mejía, María Paulina. "Vínculos posibles entre el maestro y el alumno". *Revista Educación y Pedagogía* 20, 51 (2008): 189-197.

Miller, Jacques-Alain. *Matemas II.* Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1988.

_____. *El Otro que no existe y sus comités de ética.* Traducción de Nora González. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005.

Nietzsche, Friedrich. *El origen de la tragedia*. Traducción de Eduardo Ovejero. Madrid: Espasa Calpe, 2007.

Platón. *Banquete*. Traducción de Marcos Martínez. En *Diálogos III.* Madrid: Gredos, 1988.

_____. *Protágoras*. Traducción de Carlos García Gual. En *Diálogos I*. Madrid: Gredos, 1981.

Rodríguez Adrados, Francisco. "De la paideia trágica a la socrático-platónica". *Iter*, 1 (1989): 119-135.

_____. *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

Tizio, Hebe. "La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma". En *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía social y del Psicoanálisis,* coordinado por Hebe Tizio, 165-198. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.

Velásquez, Claudia. "El amor en Sócrates y Alcibíades y la transferencia analítica". *Filosofía UIS* 12, 1 (2013): 137-151.